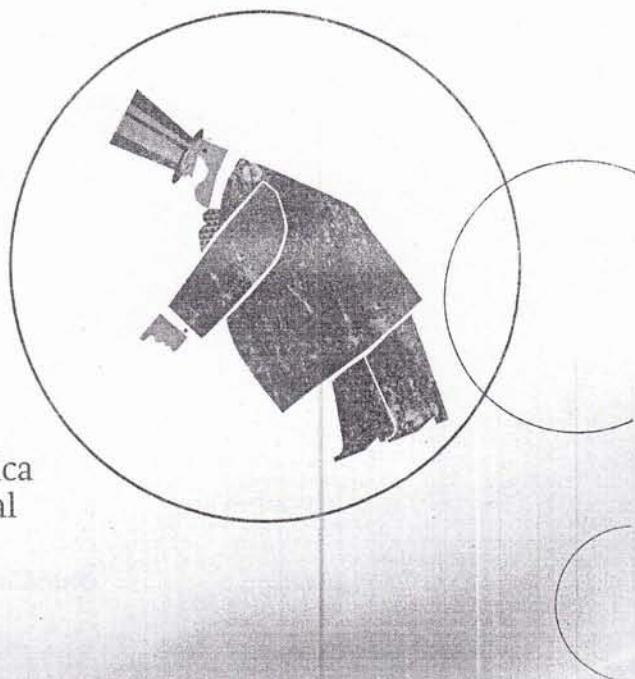


# LA CLASE MEDIA SE QUIEBRA

Una de las consecuencias de esta crisis económica es el riesgo de agrandamiento de la brecha social y la irrupción del miedo en sectores de la población que han vivido con cierta holgura y ahora se ven a las puertas de la pobreza.



## LOS PARTICIPANTES



**Iñigo Lamarca** *Ararteko*  
Donostia, 1959. Licenciado en Derecho. Ararteko desde 2004.



**Ander Gurrutxaga** *Sociólogo*  
Barakaldo, 1957. Catedrático de Sociología de la UPV-EHU. Profesor en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación.



**Mari Luz de la Cal** *Economista*  
Portugalete, 1966. Doctora en Economía Aplicada. Vicepresidenta de Hegoa. Profesora en la Escuela Universitaria de Relaciones Laborales de la UPV.



## MARIO GARCÍA

[mgarcia@diariovasco.com](mailto:mgarcia@diariovasco.com)

Llevar años advirtiéndolo las organizaciones internacionales y los pronósticos van camino de cumplirse. La crisis económica está dinamitando con prisa y efectividad el prodigioso puente que se tendió después de la Segunda Guerra Mundial entre las dos partes del terrible abismo de la desigualdad social. Un puente llamado clase media que, además de incentivar la economía, suponía un elemento de estabilidad para el sistema político. La desaparición de este segmento de la población ahondaría las diferencias sociales -en un extremo, ricos que se reparten la riqueza y, en el otro, extensión cuantitativa y cualitativa de la pobreza-, con el peligro añadido de que se ponga en cuestión todo el sistema político-social que ha presidido la construcción europea. Sobre todas estas cuestiones reflexionan a continuación el Ararteko, Iñigo Lamarca, y los profesores de la UPV-EHU Mari Luz de la Cal y Ander Gurrutxaga.

## Terremoto social

- ¿Constatan este riesgo de desmantelamiento de la clase media, con el consiguiente ensanchamiento de la brecha social?

- Iñigo Lamarca. En el Ararteko si estamos detectando un descenso en la escala socioeconómica que afecta a un porcentaje muy elevado de la población. A un 20% de los ciudadanos no les afecta la crisis porque tienen medios para afrontarla; otro 20% se halla en la pobreza o en la frontera, y el resto, formado por trabajadores por

cuenta ajena y pequeños empresarios, que en el tejido económico-industrial de Euskadi son muy abundantes, ha conocido una merma en sus ingresos, en algunos casos considerable, que ha generado un descenso en su nivel socioeconómico. Y lo que es peor, la aparición de miedo e incertidumbre en sectores sociales que vivían con una cierta holgura hasta que estalló la crisis. Hay muchas familias de la clase media que de la noche a la mañana se han visto inmersas en una situación de pobreza que les ha llevado a acudir a las ayudas sociales, algo que ni tan siquiera se les hubiera pasado por la cabeza hace unos años. Desde el Ararteko intentamos que el sistema de ayudas sociales llegue a todas las personas que están en una situación de riesgo de exclusión social.

- Ander Gurrutxaga. Por clase media entendemos un grupo social al que se le supone unas ganancias medias de entre 40.000 y 50.000 euros al año y que observa un comportamiento político que estabiliza al sistema porque tiende a votar centro o centro izquierda. Es un grupo que trabaja con una idea muy clara de confianza, seguridad y certidumbres. Existe un contrato social que en Europa se establece después de la Segunda Guerra Mundial -a España llega en la década de los setenta-, un contrato entre economía, sociedad, política y cultura. La economía se encarga de que los recursos materiales funcionen; el Estado cubre las fallas posibles del mercado; la legitimidad política hace que el sistema funcione de una manera adecuada, y la existencia de una cultura, una serie de valores, permite al ciudadano asen-

ILUSTRACIÓN  
IVAN MATA



## LAS FRASES

Iñigo Larmarca

**«Siendo la crisis tan profunda y tan excepcional, necesitamos un plan estratégico»**

Ander Gurrutxaga

**«En la última década se ha puesto en tela de juicio ese dosel sagrado que es el Estado del Bienestar»**

Mari Luz de la Cal

**«El cambio no se ha producido a raíz de la crisis económica, sino que se ha fraguado más atrás»**

tar su vida desde un imperativo fuerte de seguridad y certidumbre. Actualmente presenciábamos la ruptura de dicho contrato. Y es grave porque cuando quiebra todo este entramado de seguridad, quiebra también una idea clave: el futuro. Porque no es tanto que las variables socioeconómicas se tambaleen, sino que la confianza que la gente deposita en el futuro esté puesta también en cuestión.

- **Mari Luz de la Cal.** Yo creo que el cambio no se ha producido a raíz de la crisis; viene de más atrás. Durante los años noventa ya hemos asistido a cambios importantes en relación a la estructura social. Entonces, los analistas sociales hablaban ya de una sociedad con muchas más diferencias entre los que están arriba y los que están abajo, y menos comunicación entre esos dos extremos, con menos posibilidades de pasar de un sitio a otro. Con la crisis todo eso se ha acentuado y el cambio en las condiciones de trabajo ha sido el principal desencadenante de esta situación. Durante los años noventa hemos asistido a rotundas reformas del marco de relaciones laborales tendentes a la flexibilización de las condiciones de trabajo. La inestabilidad laboral se ha ido extendiendo. Además, hay otras señales que tal vez no hemos querido ver. Por ejemplo, que los salarios perdían peso en la renta nacional y además el empleo era crecientemente inestable. Durante todos estos años de crecimiento económico las tasas de pobreza en muchas economías europeas ya mostraban una inflexibilidad a la baja bastante importante. Para una economía próspera como la nuestra, la última encuesta de pobreza y desigualdades sociales, que es de 2008, decía que un 15% de la población no podía vivir según los estándares que consideramos normales. Desde entonces, es probable que el porcentaje haya crecido. Esto no lo queríamos ver o lo no lo hemos visto porque lo tapaba el impresionante crecimiento del crédito. Porque a pesar de que los salarios perdían peso en

la economía, y a pesar de que nuestro trabajo era cada vez más inestable, y la inestabilidad afectaba a cada vez más personas, resulta que el crédito crecía de manera extraordinaria, con lo cual hemos podido seguir consumiendo muchísimo. Pero, claro, en el momento en el que el sistema se ha venido abajo por la recesión económica y se ha retirado el crédito, todo esto ha aflorado. Es algo que venía de atrás, pero no hemos querido o podido ver.

Lo que no se ha hecho

- ¿Por qué creen que se ha llegado a esta situación, que es más acentuada en España, pero no excepcional en Europa?

- **Larmarca.** Hay muchos factores. En efecto, hay que reseñar el aumento espectacular del crédito en un mundo globalizado donde la economía financiera, además en un periodo histórico muy breve, se hay adueñado de la economía a nivel mundial de manera que no existe prácticamente límites ni normas, al ritmo de la especulación más salvaje y de una concentración en pocas manos de cantidades ingentes de dinero, que además se mueven a sus anchas y tienen sus refugios en los paraísos fiscales. Y eso ha generado un nuevo escenario al que nos hemos despertado de una manera brusca. En ese contexto se ha producido un fuerte ataque especulativo contra la zona euro y ante eso, en lugar de responder con valentía al desafío, se ha hecho una política absolutamente defensiva, que responde al principio del 'sálvese quien pueda', y ahí han renacido los intereses de los estados, y fundamentalmente de aquellos que están en una posición más holgada, como Alemania. Hay una serie de iniciativas que podrían adoptarse perfectamente, como que el Banco Central Europeo funcione como la Reserva Federal de Estados Unidos, pero Alemania y sus aliados no quieren que sea así. Hay una propuesta de que el Banco Europeo de Inversiones, que existe

aunque no se oye hablar de él, tenga un papel activo y que esté dotado de una cuantía inicial de 130.000 millones de euros justamente para estimular la economía y activar el empleo. Pero no se ha hecho. Las políticas que se están siguiendo a nivel de la Eurozona son absolutamente reactivas, defensivas y están conduciendo al empobrecimiento de los países. Ante todo esto caben otras estrategias. Ahí están las iniciativas factibles que pasan por colocar en el centro las políticas de creación del empleo, el estímulo de la econo-

mía y la situación y realidad de las personas, más allá de los intereses de los grandes especuladores. Sus intereses son cobrar las deudas que han contraído.

- **Gurrutxaga.** La redistribución económica es un elemento clave. ¿Cómo habíamos resuelto esto en Europa? Con un buen desarrollo del Estado del Bienestar. Las rentas se repartían a través de toda una red de políticas públicas o de servicios sociales, de sanidad, de educación, prestaciones de desempleo, etc. Probablemente, el mayor éxito de la civilización de Occidente en el último siglo es la creación del Estado del Bienestar. Pero es precisamente ese dosel sagrado lo que se está poniendo en tela de juicio durante la última década. En una generación han desmantelado los instrumentos básicos no solo de lo que era el modelo socioproductivo, sino del modelo del bienestar. En esta situación, España necesita una revolución en el ciclo productivo. Pero, ¿desde dónde, si el gran recurso de la I+D+i resulta que lo recortan de tal manera que prácticamente lo van a desdibujar? Además tenemos un auténtico problema de conocimiento. Creemos que reproduciendo lo que hemos conocido podemos salir. Y no es así. Hay que generar nuevas ideas y aquí tenemos un déficit tremendo, nos cuesta mucho experimentar.

- **De la Cal.** La financiarización de las economías es lo que ha dinamitado el modelo. El hecho de que moviendo capitales de una a otra parte del mundo se puedan obtener unos rendimientos importantísimos sin apenas pagar impuestos y sin devolver nada al sistema, está haciendo polvo a la economía generadora de bienes y servicios que satisfacen las necesidades y deseos humanos que generan PIB y empleo. La financiarización de la economía detrae muchos recursos de la inversión productiva. Otra cuestión es la falta de audacia del proyecto de construcción europea. Está claro que este proyecto se ha estancado y los perdedores son los países más periféricos, España en-

tre ellos. La extraordinaria flexibilización del mercado de trabajo, junto a unos sistemas de protección social que no se han desarrollado lo suficiente durante la época de bonanza económica, nos sitúan en esa inestabilidad y en esa pérdida de ingresos y de estatus que está sufriendo una parte muy importante de la población.

Nada será como ha sido

- Los ciudadanos se preguntan hasta cuándo va a durar esta situación, si se ha tocado fondo y en qué medida la salida va a modificar nuestra forma de vida y nuestro futuro.

- **Larmarca.** Nada va a ser como ha sido hasta hace diez años. En primer lugar, tenemos que adquirir concien-

## 'Recetas' para avanzar

Tanto el Ararteko como los dos profesores de la UPV coinciden en que es posible desarrollar otras políticas para encauzar la situación y salir del túnel. Iñigo Larmarca subraya que no se pueden contraponer las políticas de contención presupuestaria con las de expansión, sino que son perfectamente compatibles. Y que en la Eurozona se pueden hacer otras políticas, «pero hace falta voluntad». En relación a Euskadi, el Ararteko señala tres activos que deben ponerse en valor: «Tenemos casi 60.000 voluntarios y voluntarias que, sin contraprestación eco-

nómica alguna, están trabajando en el ámbito de la intervención social, un activo que se debe cultivar y mirar. Además, a nivel socioeconómico, contamos con el modelo desarrollado de las cooperativas, que son un ejemplo en todo el mundo. Y por último, tenemos experiencias de colaboración interinstitucional y diálogo entre el sector privado y público, como lo pone de manifiesto la sociedad Bilbao Herria 2000. Hay activos en Euskadi que se deben poner en valor».

El sociólogo Ander Gurrutxaga corrobora la reflexión del Ararteko:

«En Euskadi hay conocimiento y capacidad para poder experimentar; y tenemos una sociedad civil madura que responde bien cuando se le explica que hay que hacer ciertas cosas. De ahí que necesitemos líderes». En su opinión, pedagogía, liderazgo, honestidad y buenas prácticas son elementos del «cóctel que funciona». Nada nuevo, por otra parte, ya que los países que han atravesado situaciones de crisis han aplicado recetas parecidas: «invirtiendo en educación, porque nunca falla; invirtiendo en I+D+i, que tampoco falla; y en cultura innovadora, y todo ello con la vitamina necesaria que es la experimentación».

La profesora Mari Luz de la Cal apuesta por «medidas audaces, que

incluso pueden provocar inicialmente el rechazo, pero que se terminarán aceptando, lo mismo que ocurrió, por ejemplo, con el cinturón de seguridad de los coches». Medidas como «la reducción de las jornadas laborales o el reconocimiento del trabajo doméstico y de cuidados». En la labor colectiva de dar la vuelta a la situación, la profesora destaca el papel de la fiscalidad. «Somos una sociedad lo suficientemente madura como para saber que si queremos un sector público de un determinado tamaño debemos tener una fiscalidad adecuada a ese tamaño. No podemos pretender un sector público como el de los países del norte de Europa y pagar la mitad de impuestos que ellos. No es coherente».

Participantes. De izquierda a derecha,



● Vea el vídeo  
escaneando con  
su móvil este  
código QR



cia clara e interiorizar que la situación que estamos viviendo no es coyuntural porque todo está cambiando, incluso la familia. Una vez que tomemos conciencia de eso, es importante alimentar los valores de la solidaridad y de que tenemos que salir juntos de esta crisis. Yo soy muy escéptico de que en el marco de Europa se produzcan cambios radicales. Creo que las salidas son posibles, pero siendo tan profunda la crisis y tan excepcional, hace falta una especie de plan estratégico, a nivel de país, para hacer un diagnóstico certero de cuál es la situación y cuáles las grandes líneas sobre las que puede pivotar la salida.

— **Gurrutxaga.** De esta crisis vamos a salir más pobres (en términos de rentas, de recursos, etcétera). Ahora bien, hay que ver cómo y de qué

manera. El último recurso es la destrucción de empleo. Si hay derechos sagrados, uno de ellos es el del empleo. Por una razón de pura eficacia: porque a nadie que no pueda ganarse honesta y honradamente la vida no se le puede pedir absolutamente nada. No se le puede pedir que sea un ciudadano ejemplar, que pague adecuadamente sus impuestos, que cuide de su familia, etc. Hace falta una valoración política y un plan. Iñigo hablaba de un plan estratégico. Evidentemente. Y hay que plantearse cómo administramos el concepto de calidad de vida. Calidad de vida aquí quería decir tener recursos económicos para poder acceder a las múltiples posibilidades que la enorme industria del consumo nos abre. Esto hay que revi-

sarlo porque no puede ser. Y tenemos un problema fundamental: necesitamos nuevos liderazgos. Lo de escabullir el bulto se ha de acabar. Lo mismo con los líderes culturales y políticos, si es que los hay. Es el momento de reclamar liderazgos claros. Porque, insisto, el que crea que esto es una etapa negra y que luego volvemos a la situación anterior está profundamente equivocado.

— **De la Cal.** Yo creo que el Gobierno nos engaña: nos dice que en 2014 renacerá el crecimiento económico y el empleo, pero eso no va a ocurrir. O por no menos de una forma tan débil que no va a solucionar nada. Por esta vía no vamos a ninguna parte y además estamos dejando una deuda importante a las generaciones futuras.

Frente a esto, hay propuestas muy interesantes. New Economics Foundation pide reducir la semana laboral a 21 horas, y además se podría incorporar a nuestro sistema todo el trabajo doméstico y de cuidados que está fuera de él. Claro, ello va a ir acompañado por un nivel de producción y de consumo más bajo. Todas estas propuestas aún se están configurando, están muy verdes, y hay que ir perfilándolas de manera que puedan dar sus frutos. Pero vamos a tener que ir pensando en cosas de ese tipo. Y después luego que la situación no va a volver a ser como antes. Es probable que necesariamente suponga menos niveles de producción y consumo y que tengamos que empezar a vivir de otra manera.

— **Gurrutxaga.** Y es que entre el 60

o 70% de lo que se gasta se puede dejar de gastar. Una familia de clase media, que ingresa entre 40.000 y 50.000 euros, ¿cuánto en realidad podría dejar de consumir, sin que pasara absolutamente nada? Posiblemente, en vez de tener diez jerseys, debería quedarse con siete; en vez de quince camisas, diez; en vez de gastar 200 litros de gasolina al mes, pues solo cien. Etc. Medidas de este tipo son absolutamente imprescindibles. Y posiblemente terminemos por implantarlas. Lo que en el fondo estamos reclamando son grandes ejercicios de experimentación. Experimentar, que no quiere decir hacer locuras, sino que hay que empezar a introducir el concepto de buenas prácticas, de reformas institucionales, de nuevas formas de liderazgo y de responsabilidad.



Mari Luz de la Cal, Ander Gurrutxaga e Iñigo Larramendi. ● MIKEL FRAILE